



Las elecciones andaluzas

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 16 de abril.— Las elecciones andaluzas convocadas para el 22 de junio próximo, servirán una vez más en España para un sondeo sobre las posibilidades de voto de los distintos partidos políticos en las próximas elecciones generales, a realizarse según todas las previsiones, en el mes de octubre de este año. Esto no obstante, las singulares condiciones de esta comunidad autónoma, donde la ratificación de las tendencias socialistas aparecen definitivamente confirmadas, como lo han demostrado los resultados del reciente referéndum sobre la permanencia en la OTAN, en la cual el gobierno obtuvo una mayoría absoluta en su favor de casi el 62 por ciento de los votos emitidos.

Los partidos políticos insisten, sin embargo, en encontrar en esta nueva consulta, posibles cambios en la orientación del electorado, sin tener en cuenta que esas posibles alternativas registrarán tendencias estrechamente ligadas a condiciones locales, que de ninguna manera pueden asimilarse a un cuadro nacional.

Así las cosas, los matices de la campaña electoral, en plena preparación, están dados por los acuerdos interpartidarios para la confección de listas y la orientación que cada grupo dará a su prédica. Las novedades mayores se registran en los campos de los conservadores y de la izquierda. En el primero, coalición popular, en cumplimiento de las disposiciones acordadas en el convenio de sus distintas fuerzas: Alianza Popular, Partido Demócrata Popular y Partido Liberal, ha constituido una gerencia para la campaña, y la discusión por el reparto de puestos en las listas ha motivado litigios muy serios que hicieron necesaria la intervención de Manuel Fraga para resolverlos. Esto a pesar de que el pacto que liga a estos tres partidos determina rigurosamente los porcentajes de candidatos que se reservan a cada uno.

El programa con el que la coalición se presenta en Andalucía reposa sobre los siguientes puntos: 1.— Recuperación de las libertades. Según los responsables conservadores, desde que los socialistas están en el poder, las libertades se han visto recortadas en temas tales como los medios de comunicación, con la dominación ejercida por el gobierno sobre la televisión. El Poder Judicial también estaría amenazado, recalándose el aumento de la presión fiscal. 2.— Trabajo. En este capítulo la coalición popular destaca la dramática situación de Andalucía con medio millón de parados. 3.— Bienestar. Se hará responsable al gobierno andaluz de haber abusado del poder, dejando a un lado todas las posibles soluciones para mejorar las condiciones de vida de la población.

En la izquierda del cuadro político se ha concretado un acuerdo entre el partido comunista andaluz y el grupo escindido que lidera Ignacio Gallego (Partido Comunista Popular de Andalucía). Se trata en principio de un acuerdo electoral que marcha en la dirección de otorgar apoyo a la candidatura de Julio Anguita para la presidencia de la comunidad. El ex alcalde de Córdoba ha levantado una plataforma para aglutinar a la izquierda andaluza integrada también por grupos como el Partido Socialista del Pueblo Andaluz (PSPA), la Federación Progresista

que encabeza Ramón Tamames y fuerzas agrupadas en el Sindicato de los Obreros del campo (SOC). Parecerá sin embargo que la iniciativa ha encontrado algunas persistencias por la disposición de adoptar el logotipo de la hoz y el martillo en las listas electorales, aunque no parece que esto constituya un motivo para impedir el acuerdo.

La idea de estos grupos no se detiene simplemente en el pacto electoral, sino que avanza hacia la perspectiva de un acuerdo de legislatura, que diera posibilidades para una acción política coherente y sirviese de ensayo para un acuerdo nacional de toda la izquierda. La aspiración en esta elección andaluza es la de reunir todos los votos dispersos que apoyaron la salida de España de la OTAN en el reciente referéndum, sin duda una pretensión ambiciosa por cuanto esas fuerzas nuclearon más del 30 por ciento del electorado. La mesa por la unidad de los comunistas, que lidera Santiago Carrillo, concurriría aislada a la elección andaluza, asumiendo una significación testimonial y de cotejo con las otras fuerzas comunistas.

Los nacionalistas del Partido Andalucista (PA) se preparan en estas elecciones para superar los pobres resultados que lograron en 1982, pretendiendo aumentar su representación parlamentaria, limitada ahora a sólo 3 diputados.

Las perspectivas del voto, en el centro, aparecen divididas, como en todo el territorio nacional, entre el Centro Democrático y Social (CDS) que lidera Adolfo Suárez y el Partido Reformista Democrático de Miguel Roca.

Los primeros no tienen mayores posibilidades, no sólo porque siguen adjudicándose las culpas de la actitud adoptada por la Unión de Centro Democrático (UCD) contra las aspiraciones automáticas de Andalucía al entonces presidente del gobierno Adolfo Suárez, sino además porque muchos de sus líderes locales de entonces, se han embarcado con la coalición popular.

Los actuales dirigentes no esperan, por otra parte, grandes resultados en esta consulta, que servirá únicamente para relanzarlos en la autonomía con la esperanza de mejorar sus aspiraciones en el futuro.

El Partido Reformista Democrático es una incógnita en la comunidad andaluza, pero no parece atinado concederle mayores perspectivas. Ni Miguel Roca es una figura con carisma, ni sus líderes locales ofrecen mayores atractivos.

El PSOE, después de los resultados obtenidos por el partido de Andalucía en el último referéndum, donde obtuvieron la mayoría absoluta, no parece preocuparse mucho todavía, por las elecciones de junio en esa comunidad. Es probable sin embargo que haya conflictos en la hora de confeccionarse las listas, donde volverá a replantearse la lucha entre el presidente de la junta, Rodríguez de la Borbolla y el vicepresidente del gobierno, Alfonso Guerra por imponer sus respectivos candidatos. El fondo de la cuestión es impedir que los líderes locales puedan crecer por encima de las autoridades nacionales del partido, comprometiendo el control que éstas ejercen desde el poder.

El descentralismo que los socialistas predicán para las autonomías no incluye, como puede verse, a sus propias estructuras internas.